

## Dermatología Revista Mexicana: “la voz de la piel de México”

**D**ermatología Revista Mexicana es una publicación que ha cumplido 55 años de vida; salió a la luz en octubre de 1956, con motivo de la celebración del III Congreso Iberoamericano de Dermatología. *Dermatología Revista Mexicana* fue un proyecto largamente anhelado por el profesor Fernando Latapí y concretado por la Dra. Obdulia Rodríguez, quien fue su primera editora; posteriormente, dejó la estafeta en manos de la Dra. Yolanda Ortiz y del Dr. Amado Saúl, quien fue su editor durante 35 largos años. En un inicio se constituyó como el órgano oficial de la Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra (AMALAC), y es –sin duda– el trabajo pionero, arduo y comprometido de sus primeros editores lo que sentó las sólidas bases de cuanto es ahora nuestra revista: la voz de la piel de México.

El primer gran cambio de *Dermatología Revista Mexicana* se llevó a cabo cuando tenía poco más de 30 años de estar en circulación; en esa época (1987) la situación económica era prácticamente insostenible; por eso, resulta meritorio el hecho de que en un inicio la revista se publicara con las cuotas de los miembros de la AMALAC e, incluso, algunos de sus números fueron literalmente pagados por los mismos editores; en ese entonces era una revista de formato pequeño (tesis), con fotos en blanco y negro y sin anuncios comerciales, salvo uno que otro – como los de la diaminodifenilsulfona y la griseofulvina–. En aquel año se llevaron a cabo los acuerdos entre las dos agrupaciones dermatológicas del país: la Sociedad Mexicana de Dermatología (SMD) y la Academia Mexicana de Dermatología (AMD), que tenían como presidentes a la

Dra. Josefa Novales y al Dr. Armando Ancona, respectivamente; el resultado, que fue altamente satisfactorio, dio paso a lo que se denominó “la segunda época”, y a partir de entonces ambas agrupaciones designan a sus editores, aunque el trabajo es compartido; dicho segundo periodo lo iniciaron el Dr. Amado Saúl, por la Sociedad Mexicana de Dermatología, y el Dr. Mario Magaña-Lozano, por la Academia Mexicana de Dermatología. Durante 1987 se publicó el volumen XXXI, con sus cuatro números agrupados en uno; el formato de la publicación cambió a tamaño carta, con papel brillante; sin embargo, las fotos seguían siendo en blanco y negro; sólo algunos artículos fueron publicados en color y su costo fue pagado por los mismos autores, y no fue sino hasta 10 años después (1997) cuando toda la revista logra una iconografía a color y un formato de alta calidad.

Las revistas –como la piel misma– tienen que cambiar, renovarse, y así ha sucedido durante los 55 años de vida de nuestra revista, que ha visto pasar a varios editores y comités editoriales, quienes la han impregnado con su trabajo y personalidad. Nuestra revista tiene ahora un formato equilibrado en fondo y forma; sin embargo, a pesar de su madurez, no hemos logrado el mayor anhelo de una revista científica: la indización o indexación, que es un proceso difícil porque deben cumplirse normas muy precisas. Por ejemplo, el volumen (seis números) debe tener una columna vertebral –compuesta, por lo menos, por 60% de trabajos originales, que deben ser de alta trascendencia y ser evaluados por comités científicos–, una revisión –que es hecha regularmente por un experto o profesor–, casos clínicos, revisiones de publicaciones previas y cartas al editor. Lograr este paso es una meta difícil porque los autores mexicanos de alto prestigio

(nacional e internacional) prefieren enviar sus mejores trabajos a revistas extranjeras, que están indizadas y que tienen mayor influencia; esto forma un círculo vicioso que no permite publicar trabajos de más calidad en nuestra revista y, por tanto, ésta no escala a mayor trascendencia y la posibilidad de ser indizada. Consideramos que es importante hacer hincapié, primeramente, en que debemos lograr cada número con los lineamientos obligatorios para que de manera natural se vaya cumpliendo con la normatividad; ésta sería la primera de las metas.

La editora de *Dermatología Revista Mexicana*, por parte de la Sociedad Mexicana de Dermatología, seguirá siendo la Dra. Lourdes Alonzo, quien ha tenido un destacado papel y quien ha mantenido como objetivo primordial que cada número de nuestra revista se publique en tiempo y forma. Por parte de la Academia Mexicana de Dermatología se ha propuesto un cambio, y ahora quienes firmamos este editorial nos hemos planteado, como objetivos primarios, que la revista siga saliendo en forma y a tiempo, y que habremos de trabajar de manera coordinada con la Dra. Alonzo; como lo hemos comentado en recientes reuniones, hemos tratado de impregnar –como objetivo secundario– una nueva forma: que los seis números que integran el volumen anual se dividan en tres pares: dos constituidos con los trabajos que llegan de manera habitual, dos formados con temas de alta especialidad dedicados –los números completos– a las diversas disciplinas dermatológicas –como Dermatopatología, Dermatología Pediátrica, Dermato-oncología y Cirugía Dermatológica, Dermatoscopia, etc.– y dos más dedicados a las diversas

sociedades dermatológicas del país. Realmente esperamos que la frase popular “divide y vencerás” sea una nueva fórmula que enriquezca nuestra revista.

Puede contarse con los mejores editores y con un comité editorial lleno de expertos dispuestos a trabajar; sin embargo, **la vida de la revista sigue dependiendo del trabajo de los autores libres** y de las escuelas que siguen haciendo trabajos de investigación –previamente evaluados por sus comités científicos y de ética–, que son bien terminados, aunque la mayor parte no son publicados, porque se quedan en tesis de posgrado de trascendencia mediana y de casi nulo acceso para la comunidad dermatológica; por eso, es necesario que todos esos proyectos sean publicados, y *Dermatología Revista Mexicana* es un buen escaparate para los trabajos y la vasta experiencia de todos los dermatólogos mexicanos, quienes siguen teniendo mucho que comunicar. Ésta es, pues, una renovada invitación a todos los dermatólogos para que envíen sus trabajos a fin de enriquecer nuestra revista y para que cada vez estemos más cerca de la normatividad de una revista científica.

Claude Bernard escribió: “El arte es yo; la ciencia es nosotros”, y nosotros estamos seguros de que éste debe ser el espíritu de nuestra revista, en la que impere el trabajo colectivo con el único propósito de legar una revista que cubra los máximos requisitos de calidad, de los que cada vez estamos más cerca; si esto sucede, sabremos que estamos más cerca de la indización.

México, DF, enero de 2012

*Clemente A Moreno Collado-Alexandro Bonifaz*